El camino de las hojas

La biblioteca del barrio tenía una ventana tan baja que, desde la mesa del fondo, podían verse los zapatos de quienes cruzaban la plaza. Era martes y llovía poco, pero lo suficiente para oscurecer el camino de tierra junto al árbol grande.

Lía había llegado para ayudar a guardar los mapas de una exposición. Sobre la mesa encontró varias hojas transparentes. Cada una tenía líneas hechas con lápices de distintos colores; al ponerlas una encima de otra, las líneas parecían continuar de una página a la siguiente. La bibliotecaria, Celia, le pidió que las ordenara por tamaño mientras iba a cerrar una ventana.

En la hoja más pequeña había un dibujo de la plaza. Una línea continua atravesaba el centro, desde la biblioteca hasta la fuente. Otra, dibujada con pequeños trazos separados, rodeaba el árbol y terminaba donde empezaban los bancos. Junto a ese camino alguien había hecho tres puntos azules. No había fecha, nombres ni una explicación escrita.

Lía alzó el papel y miró por el vidrio. La línea continua del dibujo coincidía con la acera que conocía, pero la línea de puntos seguía una curva que ella nunca había recorrido. Cerca del árbol, un charco cubría parte del suelo; desde su mesa podía ver el agua y una huella de zapato en el borde.

La niña buscó otra hoja que explicara el dibujo. Solo encontró un papel más grueso, sin marcas, y un sobre vacío. Lo dejó todo en el mismo orden para no perder ninguna pieza.

—¿Es un mapa de ahora? —preguntó cuando Celia regresó.

—No lo sé —respondió la bibliotecaria—. Apareció entre los papeles de la exposición. Tal vez alguien recuerde de dónde vino.

Lía miró de nuevo los tres puntos azules. Podían ser bancos, plantas o marcas para una tarea que nadie había terminado. En la plaza, dos personas cruzaron por la acera sin mirar el charco. Una tercera se detuvo junto al árbol, cambió de dirección y salió del campo de visión de la ventana.

Celia puso sobre la mesa tres tarjetas en blanco para anotar lo que habían visto, lo que querían preguntar y lo que imaginaban que podía significar el dibujo. Lía tomó la primera. Antes de escribir, comparó otra vez las líneas del papel con el suelo mojado que alcanzaba a ver.

Tarjetas para conversar

Trabajen solo con **El camino de las hojas**. Puedes leer, escuchar o señalar la misma frase impresa. Nadie necesita conocer una continuación.

OBSERVACIÓN

Anota algo que se pueda encontrar literalmente en el pasaje. ¿Dónde lo dice?

PREGUNTA

Escribe algo importante que el pasaje todavía no responde.

HIPÓTESIS

Da una explicación posible; recuerda escribir «tal vez» o «pienso que».

¿Y las páginas que alguien leyó después?

Si alguien comenta una continuación, detén la conversación común. Primero hay que avisar y elegir otro momento, sin contar el desenlace a quienes no quieren conocerlo.

Guía breve para quien facilita

TIEMPO	ACTIVIDAD	QUÉ OBSERVAR
5 min	Lectura del pasaje común	Que todas las personas tengan acceso al mismo fragmento.
8 min	Observación, pregunta e hipótesis	Distinguir dato escrito de explicación posible.
2 min	Elegir una pregunta para continuar	No revelar hechos de otras páginas.

Preguntas de apoyo

- ¿Qué palabras del texto te hicieron pensar eso?
- ¿Qué parte podemos localizar entre todos?
- ¿La frase es una certeza, una pregunta o una posibilidad?
- ¿Podemos responder sin revelar nada de otra lectura?

Comprobación personal

«Se ve un charco junto al árbol» es una observación. «La línea punteada representa un camino seguro para la lluvia» es una hipótesis. El pasaje no permite afirmar con certeza lo segundo.

Adaptación posible

Se puede leer en voz alta, por turnos o en silencio; las respuestas pueden expresarse oralmente. Los tiempos son orientativos, no una prueba de velocidad.